



## "Antevíspera", de Matías Rafide

Por Andrés Sabella

BENEDICIO Chusqui nos dijo, una tarde, en su escritorio de industrial, que más tenía de fondo de biblioteca:

—No se vaya aún. Aguarde un instante. Le presentaré a un poeta de nuestra raza. Es bastante joven, casi un niño.

Aguardamos, con impaciencia de sangre. Los poetas de ascendencia árabe son escasos en nuestra América. Apareció el que esperábamos. Era Matías Rafide. Inmediatamente, se lo vela poeta. Desde la mirada a la voz:

—Publicará un libro. ¿Quisiera conocerlo?

En un pequeño café, frente al Congreso Nacional, lo leímos, gozándolo por la ternura y limpidez de sus figuras:

“Fui por agua a la noria/ para calmar mi sed,/ y en mi cántaro traje lunas adolescentes”.

Lelamos a voz de alto entusiasmo. Rafide sonreía. A los veinte años, cualquiera hubiera visto la de la gloria. La de Matías era luz segura. Pronto, al imprimirse y celebrarse “La Noria”, en 1950, comprobó que su edición de servir a las ardientes deidades, renunciando a

cualquier resplandor de cajas fuertes, era cahal.

Han transcurrido treinta y un años. Rafide, en Santiago, en Madrid, en Cochabamba, en Antofagasta, en Talca, fue probando los filos de su espada de caballero de la imagen. Su libro reciente, “Antevíspera”, completa quince aventuras de espíritu, en las que el culto fino de la palabra lo rodea de una honrada claridad espiritual:

“Antevíspera de rumores  
en mañana del milagro”.

Alberto Baesa Flores, su prologuista, señala, con acierto, que Rafide trabaja con singular “taquigrafía emocional”. Veámosla:

“Revolutea/ el camino./ Cielo-charco/  
sin memoria./ No hay viajero/ sin paisaje/  
Sólo horizontes/ sin nadie”.

Este amor por la palabra precisa, este no querer hinchar el poema, con brillantes de más, es la lección mayor de los poetas árabes. No es fácil aprender tan rigurosa lección. Jalil Gibran Jalil, excesivo en sus riquezas interiores, nunca las volcó al poema. Su poema es sobriedad encantadora. Es lo justo del

poeta en la justicia de la poesía.

Rafide oyó a sus hermanos de raza y, hoy, sus poemas, exprimidos de inútiles joyerías, se traducen en sustancioso mensaje:

“Al final/ de la esquina,/ niño idiota/  
intenta sepultar/ la noche”.

Los puentes del número —el, la, un, uno— fueron dinamitados. Las ideas y las palabras pasan, como suspendidas en una ligera ebriedad de alturas u bajas:

“Ojo  
extravia pez  
sin  
brújula”.

Los ojos constituyen, ahora, uno de los elementos principales de este poeta europeano, hermano de Pedro Antonio González, preocupado por divisar el rostro verdadero del mundo:

“Oh mundo, fosa  
de ausencia”.

Esta “fosa de ausencia” la está venciendo el poeta, con la presencia de sus brevísimos poemas: brevísimos y feraces, como semillas:

“Estoy en una caña,  
ángel terrestre,/ a la espera del hornero/  
que olvidaron”.

**"Antevíspera", de Matías Rafide [artículo] Andrés Sabella.**

**AUTORÍA**

Sabella, Andrés, 1912-1989

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1981

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

"Antevíspera", de Matías Rafide [artículo] Andrés Sabella.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)